

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 93 ¿Qué representa el Corazón de Jesús?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 93 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Qué representa el Corazón de Jesús? (478)

Cristo nos ha conocido y amado con un corazón humano. Su Corazón traspasado por nuestra salvación es el símbolo del amor infinito que Él tiene al Padre y a cada uno de los hombres.

Es muy interesante decir “*Cristo nos ha conocido y amado con un corazón humano*”. No dice: nos conoce, sino: nos ha conocido, habla también del pasado no sólo del presente. Esto es muy interesante. En el punto 478 del catecismo mayor, donde de una manera más amplia desarrolla este punto, fijaros lo que dice: *Jesús, durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido y amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno de nosotros.*

Forma parte de la teología, de la tradición Católica y está incluido en el catecismo de la Iglesia católica, el hecho de que Jesucristo, para poder vivir con plena conciencia la redención del mundo al Padre, por ciencia infusa, no obviamente por conocimiento experiencial humano que eso era imposible, pero sí por ciencia infusa, el Padre le dio la capacidad de que, cuando estaba él por ejemplo en Getsemaní, nos conocía a todos nosotros personalmente,. De manera que, Jesucristo en aquel momento, teniendo un conocimiento personal de cada uno de nosotros estaba pensando en ti, estaba pensando en mí. Cuando Jesús estaba en la Cruz, nos tenía en cuenta a ti y a mí y estaba diciéndole al Padre: Padre, lo hago por él, entrego mi vida por él, por Luis, por Jaime. por María, por Antonio. Dios le dio ese grado de conocimiento personal, durante su vida, de cada uno de nosotros, y así uno puede decir con plena verdad: “y esto lo hizo por mí, conscientemente de mis contradicciones, conscientemente de mis traiciones y no se arrepintió de hacerlo por mí”. Eso supone una redención no sólo genérica sino personalizada: me amó y se entregó por mí.

La imagen del Corazón de Jesús es la imagen que representa el amor infinito y personal que Jesús tiene al Padre y que nos tiene a cada uno de nosotros, es un amor infinito, ese Corazón que al ser traspasado por una lanza, derramó Sangre y Agua; es la imagen del amor de Dios que se difunde, que es expansivo. Tenemos un problema y es que la imagen del corazón ha sido corrompida por el romanticismo. Cuando vemos la imagen de un corazoncito traspasado por una flecha, imagen de un enamoramiento humano, de alguna manera devaluamos lo que significa el término corazón.

Desde el punto de vista semántico, el término corazón es sinónimo a las entrañas de Dios. El corazón de Dios y las entrañas de Dios son una misma realidad, una misma imagen. Dios nos ama en el corazón es como que nos lleva en sus entrañas; es decir, nos lleva como nos recrea. Tenemos inscrito nuestro nombre en el corazón de Dios y el corazón de Dios es como las entrañas de Dios en las que volvemos a nacer de nuevo, por eso Jesús le dice a Nicodemo *“el que no nace de nuevo (...)”*. Necesitamos nacer de nuevo para recibir el don de Dios. Ese nacer de nuevo es nacer del Corazón de Cristo, de las entrañas de Dios a una vida nueva.

En definitiva, la imagen del Corazón de Jesucristo es la imagen predilecta, en la tradición de la Iglesia, para en ella acoger de una manera íntima el amor de Dios. Cada uno de nosotros somos ese Juan, el discípulo amado que reclina su cabeza en el costado de Cristo. Santa Margarita María de Alacoque (santa salesa en el siglo XVII), fue también un alma elegida en la devoción moderna para comunicar al mundo esa imagen del Corazón de Cristo, que no nació con ella obviamente, pero sí que fue elegida para que la Iglesia celebre la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús y visualice ante el mundo ese signo que hoy en día preside tantas ciudades. Yo mismo hablo desde San Sebastián, que es una ciudad que tiene la imagen del Corazón de Jesús presidiendo toda la ciudad y parece que está repitiendo esa palabra dirigida a Santa Margarita María: *“He aquí este corazón que tanto ha amado al mundo y que a cambio ha recibido desprecio”*.

El gran pecado del mundo consiste en esto: de que el Amor, con mayúsculas, no sea amado, que el Amor no sea correspondido. Dios está enamorado del mundo y lo propio del hombre es configurar nuestro corazón con el del Corazón de Cristo para poder así, responder al amor de Dios con el propio amor de Dios, encarnado en Cristo Jesús.